

¿Quiénes son los adolescentes que no van a la escuela? Encuesta de hogares en la ciudad de Pachuca, Hgo.

Ma. del Carmen Mariño*
Ma. Elena Medina-Mora*
Liliana Mondragón*
Melanie Domenech**
Laura Díaz***

Summary

Household surveys are an excellent method for capturing those adolescents that for whatever reasons are not attending school at the time, and therefore are left out of school surveys. Two groups were compared in this study: 240 adolescent students and 73 young adults not attending school.

The data was collected from a probabilistic sample of selected households based on a multistep, stratified design where the stratification variable was the socioeconomic level. The sample respondents were interviewed in their homes and the average interview lasted an hour. The non-response rate was below 5 %.

The instrument was specifically developed for young adults between 15 and 17 years of age. The questionnaire is standardized and applied in an individual interview; the validity and reliability has been widely approved. Specific interest indicators for this study, have been added.

The final household adolescent sample consists of 313 completed interviews, of which 45 % (141) were made to males and 55 % (172) to females. Of these, 76.6 % were students and 23.4 % were not attending school at the time of the interview.

Most of the adolescents not attending school (51.4 %) reported that their last grade had been in grammar school. One subject reported not having had any formal education. Half of the teenagers not attending school (51 %) have a job, while the rest simply reported dropping out of school (26 %) or considered themselves unemployed (15 %). The socioeconomic level of adolescents not attending school is lower than that of the ones attending school.

There were significant differences in leisure time activities of school and non-school adolescents. The young adults who attended school were more likely to "practice sports" and "go out with the family." Those who did not attend school were more likely to do "nothing and get bored". Although not statistically significant, the non-school youth had a tendency to "help with housekeeping activities", "play Nintendo and video games" and "drink with friends."

Alcohol consumption practices of both adolescent groups are not significantly different, however, males not attending school drink more frequently and more quantities of alcohol. Furthermore, there are factors within their social environment that represent a higher risk for drinking alcohol and having

related problems. It seems that teenagers not attending school are more exposed to alcohol due to the frequent alcohol consumption of relatives, friends and other people close to them. They also seem to be more likely to have at least one family member with alcohol consumption problems. Moreover, their social rules regarding alcohol use are more liberal; they show a higher permissive level of alcohol intake and perceive higher alcohol availability.

The double parameters for males and females are shown in their alcohol intake and social rules, as well as in their activities during leisure time.

The data gathered for this study are the first obtained in Mexico from adolescents not attending school. This opens a new research and prevention field in which important variables are studied which may be useful for the prevention efforts to delay the onset of adolescent alcohol consumption. This particular study involved family and social environment, alcohol availability, social rules and risk behaviors that could be related to both school attendance or inattendance and alcohol consumption.

Key words: Teenagers, household survey, alcohol consumption, social rules.

Resumen

Las encuestas en hogares son un excelente apoyo porque brindan la posibilidad de captar a aquellos adolescentes que por una u otra razón no se encuentran estudiando en la actualidad, y que, por lo tanto, quedan fuera de las encuestas de las escuelas. En este trabajo se compararon dos grupos: 240 adolescentes que estudiaban y 73 adolescentes que no asistían a la escuela.

El estudio se llevó a cabo en una muestra probabilística de hogares, seleccionados con base en un diseño polietápico y estratificado en donde la variable de estratificación fue el nivel socioeconómico. Los individuos de la muestra fueron entrevistados en su hogar y la duración promedio de la entrevista fue de una hora, obteniéndose una tasa de no respuesta inferior al 5 %.

El instrumento, elaborado específicamente para adolescentes entre 15 y 17 años, entrevistados en sus hogares, fue un cuestionario estandarizado, aplicado individualmente, cuya validez y confiabilidad ha sido ampliamente probada, añadiéndose indicadores específicos de interés para este estudio.

La muestra de adolescentes entre 15 y 17 años quedó constituida finalmente por 313 entrevistas completas en el hogar, de las cuales 45 % [141] se le hicieron a hombres y 55 % [172] a mujeres. El 76.6 % era estudiante y el 23.4 % no estudiaba en el momento de entrevistarlos.

* División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales, Instituto Mexicano de Psiquiatría. Calz. México-Xochimilco 101, San Lorenzo Huipulco, 14370, México, D.F.

** Tri-Ethnic Center for Prevention Research, Colorado State University.

*** Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

- Entre los adolescentes que no estudiaban, el grado escolar más alto que alcanzó la mayoría fue de escuela primaria (51.4 %), y uno dijo no haber recibido ningún tipo de educación formal. La mitad de los adolescentes que no estudiaba (51 %) estaba trabajando, mientras que el resto dijo simplemente haber abandonado los estudios (26 %) o considerarse como desempleados (15 %). El nivel socioeconómico de los menores que abandonaron la escuela era inferior al de los que sí iban a la escuela.

En cuanto a las actividades que acostumbran practicar durante su tiempo libre, las más frecuentes fueron "algún deporte" y "salir a pasear con la familia", con diferencias estadísticamente significativas entre uno y otro grupo. La única opción estadísticamente significativa que tienen los adolescentes que no estudian es "no hacer nada y aburrirse". También llama la atención: "ayudar en las labores de la casa", "jugar Nintendo, maquinitas o juegos electrónicos" e "ir a beber con los amigos" que aunque no son estadísticamente significativas, sí son más frecuentes entre los que no estudian.

El consumo de alcohol de los adolescentes que estudiaban y el de los que no estudiaban no es significativamente diferente, aunque entre los hombres sí es mayor la frecuencia y cantidad de alcohol que consumen los que no estudian. Además, hay datos dentro de su entorno social que podrían representar un mayor riesgo para que consuman alcohol, y para que tengan problemas relacionados con él. Los adolescentes que no estudian parecen estar más expuestos a beber alcohol debido a que algunos de sus familiares, amigos y personas cercanas a ellos, lo toman frecuentemente y porque por lo menos alguno de sus familiares tiene problemas ocasionados por el consumo de alcohol. Además, sus normas sociales relacionadas con el alcohol son más liberales, por lo que su nivel de permisividad hacia el consumo de alcohol es más alto, además de tener una gran disponibilidad de conseguir.

Los dobles parámetros para hombres y mujeres se manifiestan tanto en el consumo de alcohol y en las normas sociales relacionadas con éste, como en las actividades que acostumbran tener durante su tiempo libre.

Los datos obtenidos en este estudio son los primeros que se tienen sobre los adolescentes que no asisten a la escuela, y han abierto un nuevo campo de investigación y prevención que cuenta con variables importantes que pueden ser útiles para retrasar la edad a la que empieza a beber esta población, considerando su ambiente familiar y social, la disponibilidad de conseguir el alcohol, las normas sociales y algunas conductas de riesgo que pueden estar relacionadas con estudiar o no estudiar, y con el consumo de alcohol en sí.

Palabras clave: Adolescentes, Encuesta de Hogares, consumo de alcohol, normas sociales.

La importancia de la investigación en el campo del alcoholismo y del abuso de bebidas alcohólicas es innegable. No sólo se trata de un problema de salud pública que representa uno de los más altos costos sociales y de salud, sino que es también un problema que puede modificarse por medio de medidas pertinentes. La investigación en esta área ha abierto grandes posibilidades pero aún quedan múltiples preguntas sin respuesta.

Las bebidas alcohólicas vulneran la salud y el bienestar social del bebedor. Las repercusiones de esta práctica alcanzan a la sociedad en general y representan un elevado costo para el país por sus repercusiones en la mortalidad prematura debido a los problemas de salud y a la violencia con la que se asocia; es causa importante de enfermedades, accidentes y agresiones; provoca incapacidad, muerte prematura y problemas sociales.

La investigación descrita en este estudio proviene de un proyecto realizado en la ciudad de Pachuca, Hgo. que tuvo como objetivo principal obtener datos de diferentes muestras*, que sirvieran como base para la elab-

boración del Programa Nacional en Contra del Alcoholismo y del Abuso de Bebidas Alcohólicas, de la Secretaría de Salud. El sub-estudio en población general por medio de encuestas de hogares proporciona información sobre dos muestras: una de población de 18 a 65 años y otra de adolescente de 15 a 17 años de edad, siendo esta última la que proporcionó los datos para la realización del presente trabajo. El diseño conceptual se basa en el modelo de Salud Pública que identifica tres elementos que componen la triada epidemiológica y sus interacciones: i) el agente, definido como las bebidas alcohólicas, ii) el individuo, en este caso el adolescente consumidor, y iii) el ambiente en donde se consume alcohol.

Las encuestas en hogares brindan la posibilidad de captar a aquéllos adolescentes que por una u otra razón no se encuentran estudiando en la actualidad y que, por lo tanto, quedan fuera de las encuestas en escuelas. Resulta interesante comparar a los adolescentes que estudian con aquéllos que no estudian, e investigar variables tales como: el consumo de bebidas alcohólicas y los factores relacionados con el consumo. Estas encuestas también permiten saber quiénes son los adolescentes que no estudian, sus actividades, su forma de pensar y actuar con respecto al consumo de alcohol, y conocer su disponibilidad de alcohol y las normas sociales que regulan su exposición al alcohol como medidores del riesgo que corren estos jóvenes.

Antecedentes

El alcohol es la sustancia de la que más abusan los adolescentes. Los datos de la Encuesta Nacional de Adicciones (SS, 1989) indican que 36 % de los hombres y 22 % de las mujeres entre 12 y 17 años de edad han consumido bebidas alcohólicas alguna vez en su vida.

Por otra parte, la Encuesta Nacional de Población Estudiantil de Enseñanza Media y Media Superior (SEP, 1991) reporta que el uso de bebidas alcohólicas es 14 veces superior al índice de experimentación con solventes inhalables, que es la sustancia más frecuentemente reportada por esta población. Los datos también indican que el abuso de alcohol es un factor de riesgo importante para la experimentación con otro tipo de drogas.

El consumo aumenta progresivamente conforme aumenta la edad, sin que el paso de los 17 a los 18 años, edad legal para comprar y consumir bebidas alcohólicas en lugares de venta, signifique un cambio importante en la proporción de consumidores.

Debido a la temprana edad a la que empiezan a beber alcohol y a la frecuencia con la que los menores están consumiéndolo, nos preocupan las consecuencias que tiene la ingestación excesiva y el consumo crónico sobre el desarrollo de las habilidades sociales e interpersonales.

Desde el punto de vista biológico, se sabe que, a pesar de que el tamaño definitivo del cerebro y de las

* Encuestas en población general, población estudiantil, salas de urgencia, agencias del ministerio público, y una observación etnográfica en lugares de venta y consumo de alcohol al que asisten menores de edad (discotecas).

neuronas disponibles se fija en la infancia temprana, el desarrollo del sistema neurobiológico no termina. Durante la infancia tardía y la adolescencia, la plasticidad del cerebro continúa por medio de un proceso de sobreproducción y eliminación de sinapsis, mielinización progresiva, variaciones en la evolución de los sistemas de neurotransmisión y cambios en la tasa de actividad eléctrica y metabólica del cerebro (Watkins y Williams, 1992).

Además, durante la adolescencia cambian dramáticamente los niveles hormonales como resultado del principio de la pubertad. Junto con estos cambios de la actividad del cerebro y de los niveles hormonales, ocurren transiciones significativas en el desarrollo cognoscitivo, psicológico y social. La adolescencia está marcada por el surgimiento de nuevas habilidades para pensar, por la reevaluación de la imagen corporal, la relación con los compañeros, el deseo de establecer una nueva identidad y el distanciamiento de los padres. El consumo de alcohol puede interactuar de una manera negativa con las vulnerabilidades individuales, y predisponer a abusar del alcohol y a desarrollar la dependencia.

La investigación clínica y básica es escasa, por lo que ésta se enfrenta a una tarea difícil e importante. Por otra parte, la investigación social debe enfocarse más a los aspectos ambientales, incluyendo la forma de beber, las normas que moldean esta conducta y sus consecuencias. También es importante obtener información sobre los lugares en los que se consumen y se compran estas bebidas con el fin de proponer políticas orientadas a proteger a este sector de la población.

Material y método

El estudio se llevó a cabo en una muestra probabilística de hogares, seleccionados con base en un diseño polietápico y estratificado, en el que la variable de estratificación fue el nivel socioeconómico definido en términos de los criterios censales de las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB's). Además, se consideró un estrato independiente de alto riesgo, identificado por el Consejo Estatal contra las Adicciones del Estado de Hidalgo, con zonas especialmente problemáticas por la presencia de jóvenes que consumen drogas, de bandas y de un alto índice de marginación. Las unidades de muestreo en cada etapa de selección fueron: las AGEB, las manzanas, las viviendas y los individuos. Se calculó que para obtener una muestra aproximada de 300 adolescentes entre 15 y 17 años de edad era necesario entrevistar a cada uno de los que se encontraran en los hogares seleccionados. Los individuos de la muestra fueron entrevistados personalmente en su hogar por un grupo de entrevistadores capacitados en el manejo del instrumento y de las técnicas de la entrevista. La entrevista duró una hora, en promedio, y se obtuvo una tasa de no respuesta inferior al 5 %.

El instrumento elaborado específicamente para entrevistar a los adolescentes entre 15 y 17 años en su hogar fue un cuestionario estandarizado, aplicado en entrevista individual, cuya validez y confiabilidad ha sido ampliamente probada, Hughes y cols.* (Medina-Mora, y cols. 1979, 1986, 1993), añadiéndose indicadores específicos de interés para este estudio. El cuestiona-

rio consta de diferentes secciones en las que se investigan los patrones de consumo de alcohol, los problemas relacionados con el alcohol, el consumo de bebidas alcohólicas en circunstancias de riesgo, la percepción del riesgo y de la disponibilidad de bebidas alcohólicas, y la tolerancia social, además de los conocimientos, las falsas ideas, las actitudes, y la percepción del adolescente de las actitudes, normas y prácticas de consumo de su familia.

La muestra de adolescentes entre 15 y 17 años en hogares quedó constituida finalmente por 313 entrevistas completas, de las cuales 45 % [141] eran de hombres y 55 % [172] de mujeres. Se compararon dos grupos: el de los adolescentes que acudían a la escuela ($n = 240$, 76.6 %), independientemente de que desempeñaran alguna otra actividad, y el de los adolescentes que no estudiaban o que no recibían ninguna educación formal cuando se les entrevistó ($n = 73$, 23.4 %). Estos dos grupos se conformaron con base en las respuestas que ellos mismos dieron a la pregunta: ¿cuál es tu ocupación? Las opciones de respuesta que se consideraron para formar el grupo de estudiantes fueron: i) ser estudiante y ii) estudiar y trabajar. Para conformar el segundo grupo se consideraron las opciones: i) dejó los estudios, ii) trabaja, y iii) está desempleado.

Resultados

Características de los adolescentes

El 73 % [229] de los adolescentes estudiaba, 3.4 % [11] estudiaba y trabajaba, y 23.4 % [73] tenía otro tipo de ocupación que no incluía estudiar. El 27 % ($n = 38$) de los hombres no estudiaba, en comparación con 20.3 % de las mujeres ($n = 35$), siendo mayor, en proporción, el número de hombres que en ese momento no estudiaba aunque esta diferencia no fue estadísticamente significativa ($X^2 = 1.88819$, $gl = 1$, $p = .16941$).

Entre los adolescentes que no estudiaban, el grado escolar más alto al que llegó la mayoría se encuentra entre los de la escuela primaria (51.4 %), y uno manifestó no haber recibido ningún tipo de educación formal. El 3.8 % de los adolescentes que estudiaban no asistió a la escuela el año anterior, en comparación con 52 % de los que no estudiaban.

La mitad de los adolescentes que no estudiaban (51 %) dijeron tener un empleo, con diferencias estadísticamente significativas en el porcentaje de hombres (74 %) y de mujeres (26 %) que trabajan ($X^2 = 16.77291$, $gl = 1$, $p = .00004$). El resto dijo simplemente haber abandonado los estudios (26 %) o considerarse desempleado (15 %). La principal razón expuesta por los menores por la que dejaron la escuela son los problemas de tipo económico (50 %). La mitad de los que se autodefinieron como desempleados mencionó los problemas económicos como la razón por la que dejaron los estudios, sin embargo, aún no desempeñan ninguna actividad económicamente remunerada. Los problemas personales son la

* Hughes PH, Vanuleet J, Khant U, Medina-Mora ME, Navaratnam V, Poshyachinda V, Rootman I, Salan R, Wadud KA: Core data for epidemiological studies of non medical drug use. World Health Organization, documento en offset 56, Ginebra, 1980.

segunda causa reportada por los adolescentes por la que dejaron la escuela (21.4 %), y sólo 7.2 % dijo haberla dejado por problemas escolares.

Volviendo a los problemas económicos, cabe mencionar que en la escala de la percepción del dinero disponible en casa ($\alpha = .8804$)* que podría manejarse como un indicador del nivel socioeconómico, al comparar el puntaje promedio de los adolescentes que estudian (media = 13.8) y el de los que no estudian (media = 18.3) se encontró una diferencia estadísticamente significativa entre los dos grupos ($t = -6.06$, $gl = 98.56$, $p = .000$). La percepción del dinero del que se dispone en su casa es menor entre los adolescentes que desemepeñan otra actividad que no sea estudiar, por lo que se infiere que el nivel socioeconómico de los menores que abandonan la escuela es inferior al de aquéllos que van a la escuela.

Una variable interesante para comparar a los adolescentes que estudian con los que no estudian son las actividades que acostumbran realizar durante su tiempo libre. En el cuadro 1 se presentan diferentes opciones que se les proporcionaron a los adolescentes y, como se puede observar, "practicar algún deporte" y "salir a pasear con la familia" son las actividades más frecuentes de los estudiantes, con diferencias estadísticamente significativas entre uno y otro grupo. La única opción estadísticamente significativa que tienen los adolescentes que no estudian es "no hacer nada y aburrirse", también llaman la atención "ayudar en las labores de la casa", "jugar Nintendo, maquinitas o juegos electrónicos" e "ir a beber con los amigos" que, aunque no son estadísticamente significativas, sí practican con mayor frecuencia los que no estudian.

Al analizar las actividades que acostumbran realizar los hombres y las mujeres en su tiempo libre, "ver televisión" y "pasear con la familia" sigue teniendo la misma tendencia independientemente del sexo; sin embargo hay actividades, como "practicar algún deporte" y "no hacer nada y aburrirse" en las cuales la diferencia estadísticamente significativa se encuentra únicamente en el grupo de las mujeres. Esta misma tendencia se observa en "ayudar en las labores de la casa", en donde 100 % de las mujeres que no estudian contestó afirmativamente. Un reactivo que merece especial atención es el de "ir a beber con los amigos"; todos los que lo contestaron afirmativamente en el grupo de los que no estudian eran hombres, pero entre los que estudian hubo porcentajes importantes tanto de hombres (10 %) como de mujeres (6 %).

Consumo de alcohol y algunas variables relacionadas

En el cuadro 2 se presenta la prevalencia del consumo de alcohol entre los estudiantes y los adolescentes que no estudian. En general, la prevalencia del consumo de alcohol "alguna vez" y "en el último año", en uno y otro grupo, fue ligeramente mayor entre los que no acudían a la escuela, sin ser estadísticamente significativa. Sin embargo, al separar a los adolescentes por sexo, las dife-

rencias en el consumo se presentaron de otra manera: entre los hombres, el consumo de alcohol "alguna vez" y "en el último año" fue más frecuente entre los que no asistían a la escuela, mientras que entre las mujeres fue exactamente al contrario, el consumo fue menor entre las adolescentes que no estudiaban. Sólo 20 % de las mujeres que no iban a la escuela había consumido alcohol "alguna vez en su vida", en comparación con casi 45 % de los hombres que no iban a la escuela.*

La frecuencia con la que habían tomado una copa en el último mes, y cinco o más copas también en el último mes (cuadro 3), revela una clara tendencia de los adolescentes que no estudian a presentar un patrón de consumo mayor y más frecuente. Aunque es muy reducido el número de casos en cada categoría, se observa que los estudiantes beben menos de una vez a la semana en comparación con los jóvenes que no estudian, de los cuales 19 % de los que beben indicó tomar una copa de alcohol de 1 a 2 veces por semana, y tres de los casos dijeron beber cinco o más copas una o dos veces por semana (42 % de los que habían bebido en el último mes).

La mayoría de los adolescentes que no estudian consigue bebidas alcohólicas** con algún pariente (50 %), con algún amigo que tenga 18 años o más (45 %), o las compran sin que les pidan identificación (40 %); mientras que los estudiantes las consiguen en su casa con el permiso de sus padres (42 %) o, como en el caso de los que no estudian, las compran en las tiendas sin que les pidan identificación (38 %). Es importante resaltar que 9 % de los estudiantes y 20 % de los que no estudian dijo conseguir el alcohol de manera clandestina.

En cuanto al lugar en donde acostumbran beber alcohol[†], la preferencia se inclina hacia "su casa o en la casa de otra persona" (72 % de los estudiantes y 50 % de los que no estudian) y "en fiestas que hacen en la calle" (15 % y 45 %, respectivamente). Beber en encuentros deportivos es una práctica más frecuente entre los que no estudian (29 %) que entre los estudiantes (5 %). Las discotecas y las fiestas escolares parecen ser también un buen lugar para beber para unos y otros; sin embargo, en cuanto a consumir bebidas alcohólicas en tiendas o estanquillos, en edificios vacíos y en coches, los porcentajes de los adolescentes que no estudian superan notablemente a los estudiantes: tiendas 7:1, edificios vacíos 6:1 y coches 1.7:1.

Para saber un poco más acerca del ambiente en el que se ha desarrollado el adolescente, así como de los patrones y normas sobre el consumo de alcohol que rigen su comportamiento, se preguntó, en primer lugar, si sus familiares o las personas cercanas consumen alcohol "frecuentemente". En todos los casos [padre, madre, hermano(a), pariente cercano, mejor amigo] los porcentajes de los adolescentes que no estudian superan los de los estudiantes, aunque esta diferencia es significativa únicamente en el caso del "mejor amigo" ($X^2_{Fisher} = 18.36343$, $gl = 1$, $p = .00011$). Cuando se

* La escala de Percepción de Dinero Disponible en Casa consta de 8 reactivos, con un rango de respuesta de 8 a 32 puntos. El 8 significa mayor disponibilidad de dinero y 32 la no-disponibilidad ni siquiera para las cosas más elementales.

† El consumo actual (último mes) es difícil de interpretar debido al número tan reducido de casos en cada categoría.

** Porcentajes obtenidos del total de adolescentes que reporta haber bebido en el último año.

CUADRO 1
¿Qué acostumbran hacer los adolescentes en su tiempo libre?
Porcentaje de respuestas afirmativas

	<i>Estudian</i> (n = 240) %	<i>No estudian</i> (n = 73) %	χ^2	gl	p
Ver televisión en casa	75.2	71.6	.38124	1	.53694
Practicar algún deporte	71.4	52.1	9.46647	1	.00209
No hacer nada y aburrirse	24.5	46.6	13.00677	1	.00031
Ayudar en las labores de la casa	85.8	89.0	.51235	1	.47412
Jugar Nintendo o a las "maquinitas" y juegos electrónicos	19.3	21.9	.23480	1	.62799
Salir a pasear con su familia	83.2	64.4	11.82264	1	.00059
Ir a beber con sus amigos	7.5	13.7	2.60365	1	.10662
Otro	10.3	7.0	.66943	1	.41325

CUADRO 2
Prevalencia de consumo de alcohol en uno y otro sexo

<i>Consumo de alcohol</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>Total</i>	
	<i>Estud.</i> (n = 103) f %	<i>No est.</i> (n = 38) f %	<i>Estud.</i> (n = 137) f %	<i>No est.</i> (n = 35) f %	<i>Estud.</i> (n = 240) f %	<i>No est.</i> (n = 73) f %
Alguna vez	42 40.8	17 44.7	30 21.9	7 20.0	72 30.0	24 32.9
Ultimo año	35 34.0	16 42.1	23 16.8	5 14.3	59 24.6	21 28.8
Ultimo mes	19 18.4	6 15.8	3 2.2	1 2.9	23 9.6	7 9.6

CUADRO 3
Consumo en el último mes

	<i>Una copa completa en el último mes*</i>		<i>Cinco o más copas en cada ocasión en el último mes**</i>	
	<i>Estudian</i> (n = 59) f %	<i>No estud.</i> (n = 21) f %	<i>Estudian</i> (n = 23) f %	<i>No estud.</i> (n = 7) f %
Nunca en el último mes	36 61.0	14 66.7	19 82.6	2 28.6
Una vez en el mes	15 25.4	2 9.5	2 8.7	— —
Dos a tres veces en el mes	8 13.6	1 4.8	2 8.7	2 28.6
Una o dos veces a la semana	— —	4 19.0	— —	3 42.9

* Datos obtenidos del total de adolescentes que reportan haber consumido alcohol en el último año.

** Datos obtenidos del total de adolescentes que reportan haber consumido alcohol en el último mes.

les preguntó si alguno de sus familiares había tenido problemas debido a su consumo de bebidas alcohólicas, la tendencia fue la misma (15 % de los estudiantes y 28 % de los que no estudiaban), con diferencias estadísticamente significativas ($\chi^2 = 6.81352$, gl = 1, p = .00905).

En cuanto a las normas sociales respecto al consumo de alcohol, los adolescentes que no estudiaban eran más permisivos que los que sí estudiaban. Por ejemplo, las respuestas positivas sobre el cumplimiento de las reglas o normas establecidas en su casa respecto al consumo de bebidas alcohólicas, y a hacer lo que sus padres les dicen, son más frecuentes entre los estudiantes, aunque las diferencias no sean estadísticamente significativas. Esta misma tendencia se observó al preguntarles sobre lo más que puede beber

un hombre o una mujer de diferente edad; una mayor proporción de los adolescentes que no estudian eligió: "tomar lo suficiente aunque sin emborracharse" y "emborracharse de vez en cuando" (cuadro 4). Las normas de beber para uno y otro sexo son diferentes: en general, la cantidad de alcohol que puede beber un hombre es mayor que la permitida para las mujeres.

Entre los adolescentes que no van a la escuela, las normas que establecen la cantidad de alcohol que pueden beber en diferentes situaciones (cuadro 5) se relacionan con los lugares en los cuales acostumbran beber. Las preferencias se inclinan por las fiestas, los encuentros deportivos y los coches, por lo que la permisividad para beber en estos lugares es más alta que en las discotecas, restaurantes y casas particulares. La diferencia en la cantidad de alcohol que pueden

beber hombres y mujeres se pone de manifiesto en el reactivo "beber en las discotecas", en donde una cuarta parte de los adolescentes que no iban a la escuela dijo que los hombres no deben beber "ninguna copa," en las discotecas, en comparación con más de la mitad de las mujeres; lo mismo se observó entre los estudiantes, pero con porcentajes proporcionalmente menores.

Conclusiones

Casi la mitad de los adolescentes que no iban a la escuela habían ido el año anterior, por lo que abandonaron la escuela recientemente, probablemente al terminar la primaria. Dejar de asistir a la escuela parece ser consecuencia de la crisis económica que sufren las familias y el país en general; sin embargo, la mayoría de los adolescentes que no estudiaban se encontraban desempleados o se quedaban en su casa, lo cual

no parece ser una buena solución económica para la familia, a menos que la asistencia de los menores a la escuela represente un gasto que puede evitarse.

En general, el ambiente familiar y social del joven que abandona la escuela parece ser más difícil y conflictivo. Proceden de un nivel socioeconómico bajo con grandes carencias de tipo económico que los afectan directamente; las actividades con la familia en el tiempo libre parecen ser muy limitadas y no permiten establecer una relación más estrecha entre sus miembros; la falta de opciones se manifiesta en la falta de actividades deportivas y en la cantidad de adolescentes que responden que **no hacen nada y se aburren** durante su tiempo libre, o que solamente ayudan en las labores domésticas sin que haya otras opciones para ellos.

Las diferencias entre las actividades que realizan los hombres y las mujeres que no asisten a la escuela son notables: las mujeres que abandonan la escuela reducen sus contactos sociales, pues no practican depor-

CUADRO 4
Cantidad máxima que debe beber...

	Ninguna copa		Una o dos copas		Suficiente pero sin emborracharse		Hasta emborracharse	
	Estud.	No est.	Estud.	No est.	Estud.	No est.	Estud.	No est.
Un hombre de:								
16 años	68.8	58.1	29.6	24.3	1.7	12.7	—	5.4
21 años	15.4	14.9	60.0	51.4	22.9	24.3	1.7	9.5
40 años	16.2	18.9	41.9	28.4	35.3	40.5	6.6	12.2
60 años	56.3	53.4	29.6	19.2	10.8	23.3	3.3	4.1
Una mujer de:								
16 años	79.6	75.7	20.0	18.9	0.4	5.4	—	—
21 años	35.8	40.5	57.1	47.3	7.1	9.5	—	2.7
40 años	31.7	41.1	45.8	39.7	19.6	17.8	2.9	1.4
60 años	69.2	79.7	23.8	10.8	6.3	8.1	0.8	1.4

CUADRO 5
La cantidad adecuada de alcohol que pueden beber en diferentes situaciones. Porcentaje que respondió "ninguna copa"

	Estudian (n = 240) %	No estudian (n = 73) %
En una fiesta en la casa de otra persona	28.5	24.3
Un padre o madre de familia mientras pasa un buen rato con sus hijos pequeños	79.6	78.1
Una pareja mientras cena en un restaurante	24.7	29.7
Un hombre en una discoteca con sus amigos	19.2	25.7
Una mujer en una discoteca con sus amigos	44.6	51.4
En su casa con los amigos	61.1	64.4
Durante una actividad deportiva o recreativa con amistades	90.4	77.0
Cuando va a conducir un vehículo motorizado	96.3	93.7

tes, y no beben con los amigos, que podrían ser formas de interactuar socialmente. Esto también se puede apreciar en el hecho de que solamente una cuarta parte de las mujeres que dejaron de estudiar tiene empleo, mientras que el 100 % ayuda en las labores del hogar. La mayor parte de estas jovencitas ve televisión, juega Nintendo o maquinitas, o se aburre por no hacer nada. Todas estas actividades demuestran su falta de interacción social porque evitan que convivan y se identifiquen con sus grupos de pares, mientras que, en general, las escuelas lo facilitan y lo promueven.

Los hombres que no van a la escuela también ayudan en las labores de la casa; ellos sí practican deportes, aunque en menor proporción que los que estudian. La afición a los deportes y la asistencia a encuentros deportivos, se relaciona en la mayoría de los muchachos, con su consumo de alcohol, ya que es uno de los lugares favoritos para beber de los adolescentes que no estudian. Cuando los hombres abandonan la escuela, siguen buscando a sus amigos y tal vez es por esta razón que muchos de ellos indican que en su tiempo libre beben alcohol con sus amigos. Es importante no pasar por alto que, aunque en un menor porcentaje, también los hombres y las mujeres que estudian indicaron que como pasatiempo beben alcohol con sus amigos.

La misma sociedad y el núcleo familiar determinan el tipo de actividades que pueden realizar los hombres y las mujeres: el contacto social y la convivencia están limitados al ámbito masculino, mientras que las mujeres deben quedarse en su casa. Hay actividades, como beber con los amigos, que son socialmente aceptables entre los hombres, pero no entre las mujeres. Las mujeres que no asisten a la escuela parecen sufrir más las normas que la sociedad les impone, y a las que todavía no han podido sustraerse. Esto es más evidente entre las adolescentes que no asisten a la escuela. Los dobles parámetros para hombres y mujeres también se manifiestan en el consumo de alcohol; las mujeres que no van a la escuela beben menos que las que estudian, por lo que la escuela parece facilitar la interacción con su grupo de pares, las relaciones sociales y el consumo de alcohol entre las mujeres, haciendo que las diferencias sean menos importantes entre uno y otro sexo.

El consumo de alcohol de los adolescentes que estudian y el de los que no estudian no es significativamente diferente, aunque los hombres que no estudian beben más alcohol y con mayor frecuencia que los que estudian. Además, los datos de su entorno social indican que corren más riesgo de consumir alcohol y de presentar problemas relacionados. Los adolescentes que no estudian parecen estar más expuestos a beber alcohol debido a que sus familiares, amigos y personas cercanas a ellos beben frecuentemente y por que por lo menos alguno de sus familiares tiene problemas ocasionados por su manera de consumir alcohol. Además, sus normas sociales relacionadas con el alcohol son más liberales, por lo que presentan un nivel de permisividad más alto y perciben una mayor disponibilidad de alcohol debido a que es fácil conseguirlo con amigos o parientes cercanos, o simplemente comprarlo en las tiendas; conseguir alcohol no parece ser una tarea difícil para ellos.

Los estudiantes perciben el consumo de alcohol como un medio de relacionarse socialmente, por lo que lo beben principalmente en su casa con el permiso de sus padres, en fiestas escolares y en discotecas. Sin embargo, para los que no son estudiantes, el consumo de alcohol es una actividad en sí, en la que se refleja su escasa relación con los miembros de su familia, ya que se reúnen con los amigos en lugares públicos, como fiestas en la calle, estanquillos, edificios vacíos o coches, con el único objeto de beber, por lo que el peligro de desarrollar dependencia del alcohol es más alto, además de los riesgos biológicos, psicológicos y sociales que conlleva y las consecuencias de tipo social.

Los datos obtenidos en este estudio son la primera información que se tiene de los adolescentes que no asisten a la escuela, lo que abre un nuevo campo de investigación y prevención que cuenta con variables importantes que pueden ser de utilidad para retrasar la edad a la que empiezan a beber alcohol considerando su ambiente familiar y social, la disponibilidad de bebidas alcohólicas, las normas sociales y algunas conductas de riesgo que pueden estar relacionadas con el hecho de estudiar o no estudiar, y con el consumo de alcohol en sí mismo.

REFERENCIAS

1. MEDINA-MORA ME: Prevalencia del consumo de drogas en algunas ciudades de la República Mexicana. *Encuesta de Hogares. Enseñanza e Investigación en Psicología*, IV(17):111-115, 1978.
2. MEDINA-MORA ME, RYAN P, ORTIZ A, CAMPOS T, SOLIS A: A methodology for intensive case-finding and monitoring of drug use in a Mexican Community. *Bulletin on Narcotics*, XXXII(2):17-26, 1980.
3. SMART R, MEDINA-MORA ME, TERROBA G, VARMA VK: Drug use among non students in three countries. *Drug and Alcohol Dependence*, 7:125-132, 1981.
4. MEDINA-MORA ME, RASCON ML, GARCIA G, EZBAN BM: Patrones de consumo de alcohol y normas asociadas en una población de Michoacán (México). *Salud Mental*, 9(4):87-91, 1986.
5. MEDINA-MORA ME, TAPIAR, VILLATORO J, SEPULVEDA J, MARIÑO MC, RASCON ML: *Patterns of alcohol use in Mexican urban population: Results from a National Survey*. Trabajo presentado en la 17a Simposio Anual de Epidemiología del Alcohol. Sigtuna, Suecia, 1991.
6. MEDINA-MORA ME, ROJAS E, JUAREZ F, BERENZON SH, CARREÑO J: Consumo de sustancias con efectos psicotrópicos en la población estudiantil de enseñanza media y media superior de la República Mexicana. *Salud Mental*, 16(3):2-8, 1993.
7. SECRETARIA DE SALUD, DIRECCION GENERAL DE EPIDEMIOLOGIA, INSTITUTO MEXICANO DE PSIQUIATRIA: *Encuesta Nacional de Adicciones*. SS, México, 1989.
8. SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA, INSTITUTO MEXICANO DE PSIQUIATRIA: *Encuesta Nacional sobre el Consumo de Drogas en la Comunidad Escolar*. SEP, México, 1991.
9. WATKINS JM, WILLIAMS ME: Cognitive neuroscience and adolescent development. En: Mcanarney ER, Kreipe RE, Orr DP, Comerci GD (eds): *Textbook of Adolescent Medicine*. Saunders Company. Philadelphia, 99-106, 1992.